

Antonio Campaña analiza libro de J. A. Massone

«PEDAZOS ENTEROS», *poesía mayor de sensible sencillez*

Lo que se dice de un poeta, muchas veces puede ser lo que él no es en su poesía. Hay quienes observan la realidad lírica nacional desde puntos de vista bastante disímiles con lo que sus expresiones realmente son. Un poeta no puede ser analizado desde padrones críticos establecidos por quien realiza dicha función. Y es que el poeta en sí es, nada más ni nada menos, que lo que él es. En el fondo, cuando escribe no es otra cosa que eso.

El lector se preguntará tal vez por qué pensamos en la mismidad del hecho poético al hablar de la poesía de Juan Antonio Massone. Y la respuesta es una sola: porque frente a su poesía sorprendemos que él es de aquellos que funde la sustancia lírica con el lenguaje extraído de las fuentes en que se origina. De ahí que el poeta nos conduzca hacia ese algo fresco, imprevisible, que nos trae su palabra y que no es sino palabra revelada, aquella que nos vincula con una suerte de radiación, testimonio de un esplendor que no teníamos a nuestros alcances y que él es capaz de comunicarnos.

En la poesía de Massone, vista, grosso modo, advertimos la instantaneidad que nos acota al percatarnos de las perfecciones que produce en nuestra condición de hombres, como si fuera un desembarco en una playa del más allá o de algo que teníamos al lado, pero inadvertido. Tal parece como un cerrar de ojos para percibir relaciones nuevas, y sentir que las cosas no son todo lo que contemplan nuestros ojos: no son lo que está ahí, sino lo no visto: la otredad que regala los juegos del hombre.

Tres son los pedazos que conforman este libro: pedazos del alba, pedazos de la tarde, pedazos de la noche. Sin embargo, no son trozos al desgalre, sino partes indivisibles de un orbe mayor. Juntos pasan a ser una identidad corpórea en la cual la idea del tiempo que invade el ser del poeta toma sentido de un corpus que pretende separar lo que ve y lo que siente, para luego explicarlo como una sola realidad. Observamos que este libro forma una convivencia en que nada es adventicio, porque cada uno de los pedazos bien podría ser algo específico y a la vez manifestar convergencia en lo general.

El primer tramo comienza con un poema señero: «Buenos días». En éste se destaca el acento inalterable del hablante, quien parece tener como santo y seña los rastros memorables de la serenidad. Nos dice: «Buen día a todos, para todos, / a cada uno que lleve nombres / en el pecho de los ojos. / Buen día a quienes aceptan medirse / con la noche, la temerosa de memorias / de nunca acabar o la habitada de ánimas / olvidando victorias del tiempo.»

En otro poema, «A los pies de tu nombre», el poeta nos recuerda hechos memorables: «Sin más aviso que una rama de ciruelo / se viene la mañana y el mundo crecerá / como dejar el tiempo correr / pero sin uno.»

En su estado de soñador fundido en la serenidad, el poeta se vuelve a lo que es, algo de lo cual nada podrá separarlo: su certeza de la felicidad tiene asiento en el descubrimiento de la trascendencia. Massone es un místico apasionado, sin que ello lo desvincule de la realidad humana. He aquí un fragmento del poema «Credo»: «Creo en la Palabra Todopoderosa / que deposita semillas de cielo en el polvo, / suspira de júbilo y silenciosa se tiende / en la entraña invisible de los vientos, / creo en su Verbo, misterioso abrazo de sílabas, / concebido por obra y gracia del silencio / y grávida deja las almas tornasoles / sin que le amedrenten desiertos o cenizas, / ni el artero vacío del absurdo en tumulto.»

En el segundo pedazo, el de la tarde, específicamente en el poema «Tiempos del otro vivir», se abandona a los recuerdos: «Qué hora de presagio o de recuerdo / anuncia lejano y enhiesto el reloj / de la iglesia parroquial de Casablanca? / Probablemente sean las cuatro de la tarde / y regrese mi abuelo para otra vez despedirse / o no dejar de hacerlo tal como lo hizo, / con el tranco de su bastón acallándose.»

Pero el poeta nunca estará solo. A su lado le acompañan la imagen, el mito, la metáfora, el símbolo, a los que deberíamos agregar también el sueño. Pero además, resuena en su soledad física el tembloroso amor. «Al atardecer, sentado en aquella plaza, / no era justo decir que estaba solo, / hermoso y denso este verso por su inmersión en el ser del hombre.

Nostálgicamente pasan por el sentimiento del poeta los espacios que nos deja el tiempo, que no son trasmundos sino veracidades, hechos: «¿Existe algo semejante a ti / como respaldo en esta alusión / que de ti voy haciendo / sin que en realidad seas tú? La necesidad que la memoria no olvide viene desde la primera línea en «Canción de lo fugitivo»: «En el timbre de esta voz / repito tu blando nombre / para sentir que has llegado / y te has ido con la tarde.» Y en la estrofa final del poema, este bello acierto: «Cuanto sucede en el tiempo / sólo después se nos abre, / el júbilo y la miseria / mucho después de la tarde.»

En la tercera parte de la obra los tres pedazos se unen mágicamente para formar el total universo que deambula en **Pedazos Enteros**. El poeta requiere ir hacia zonas sumergidas que a veces sacan la cabeza por donde menos se piensa. Hay aquí, y en todo el libro, un suceso de continuidad que proviene desde

"Pedazos enteros" poesía mayor de sensible sencillez

[artículo] Antonio Campaña

Libros y documentos

AUTORÍA

Campaña, Antonio, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pedazos enteros" poesía mayor de sensible sencillez [artículo] Antonio Campaña

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile